

*Contextos y texto de una crónica  
Libro tercero de la historia religiosa  
de la Provincia de México de la Orden  
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,  
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

remedio de esto hacía decir misas, oraciones y otros sufragios; visitaba ermitas, iglesias y monasterios de particular devoción. En todo lo cual (aunque santísimo) no hallaba remedio alguno ni el demonio la dejaba de inquietar, aunque fuese en las mismas iglesias, excepto en la de Santo Domingo. Por lo cual la frecuentaba a menudo y se estaba en ella mucho tiempo, a tarde y a mañana, hasta que fue Dios servido librarla de todo punto del duende.

Esta maravilla, aunque se puede atribuir a las muchas reliquias de santos que en ella hay, y a los cuerpos y merecimientos de los benditos religiosos que en ella están sepultados, de que hace mención el arzobispo de Santo Domingo, en los libros precedentes de la historia que hizo de ésta su provincia; yo no lo atribuyo a sólo esto, porque casi todas las otras iglesias y monasterios de México, están enriquecidas y adornadas de muchas y muy principales reliquias, y en ellas también están sepultados los cuerpos de muchos varones santos, eclesiásticos y seglares, que de todo ha habido y hay, gloria a Dios, mucho bueno en esta ilustrísima ciudad; sino principalmente por estar consagrada la de Santo Domingo, como dijimos. De cuya gran santidad, acompañada de las muchas reliquias y cuerpos de santos que allí están, temía y teme el demonio entrar en ella, y molestar en ella a nadie.

## CAPÍTULO 4

### DE UN CASO NOTABLE QUE SUCEDIÓ A UN NOVICIO ESCRUPULOSO

No es razón se pase en olvido un caso muy notable de un novicio, que entre otras cosas de importancia se le pasaron de la memoria al arzobispo de Santo Domingo en su historia.

Y éste fue, que habiendo tomado el hábito del coro<sup>44</sup> en el convento de Santo Domingo de México un mozo de buenas partes, noble, bien criado, devoto, humilde y obediente en muchas cosas, dio en escrupuloso y el demonio en afligirle por esta vía. Decía el novicio le aparecía el demonio en diversas formas y figuras y le mandaba hiciese algunas cosas, y entre ellas que se saliese de la orden, si no que le había de maltratar. Y aunque de todo esto dio noticia a su maestro de

<sup>44</sup> Hábito del coro. Así se denominaba al hábito dominico de aquellos que podían entrar al coro y participar del oficio divino, para diferenciarlos de los legos. El hábito de coro estaba compuesto por túnica, escapulario y capilla, todas estas prendas de color blanco, a las que se agregaba una capa y otra capilla color negro. En cambio el hábito de los legos estaba compuesto de túnica blanca y escapulario y capilla negros.

novicios y a otros que le tenían a cargo, y ellos le aconsejaron lo que le convenía, al fin dio crédito al demonio, tomó su consejo y salióse de la orden en su hábito secular. Dos días anduvo de esta manera, y el demonio combatiéndole fuertemente y persuadiéndole a que se matase, porque ya estaba condenado. De esto se afligía el triste mozo, y con la devoción que sacó del convento, dio en visitar a menudo otras iglesias y monasterios de la ciudad, a donde suplicaba a Dios le tuviera de su mano. También el demonio le combatía más fuertemente que nunca. Porque en la oración y hincado de rodillas como estaba el novicio se llegaba a él, cerrábale los ojos y persuadíale lo mismo con las mismas y otras razones que siempre le hacía. Al fin le dio crédito y buscando una navaja y unos granos de solimán crudo<sup>45</sup> (que todo se lo facilitó el demonio) se salió al campo con resolución de matarse. Estando ya en él, tragóse cinco de aquellos granos y al momento se dio una gran cuchillada con la navaja en la garganta, y tan peligrosa, que no le faltó un canto de real<sup>46</sup> para romper del todo la gorja. Luego le abrió Dios los ojos del alma y cuerpo, y hallóse cercado de frailes dominicos, que debían de ser algunos ángeles o santos de la misma orden, que condoliéndose de él le consolaron y aconsejaron se volviese luego a la ciudad; y él lo hizo así, acompañándole siempre los religiosos hasta el convento de su orden, a donde desaparecieron. El portero dio luego noticia a los religiosos del convento de lo que pasaba, y todos ellos acudieron a su remedio con mucha caridad, unos le persuadieron a que se confesase y pusiese bien con Dios, y otros llamaron a quien le curase de la herida y hiciese lanzar el solimán. Y habiéndose hecho todo así, le enviaron con Dios a su casa, después que estuvo sano, pareciéndoles inconveniente volverle a dar el hábito que él pedía con mucha instancia. De lo cual deben tomar ejemplo los novicios y todos los demás religiosos, particularmente los nuevos, los escrupulosos y que tratan de devoción, para no dar crédito no sólo a imaginaciones que traen conocida apariencia de mal y de pecado; pero ni aun fácilmente a las que la traen de bien, y mucho menos a revelaciones y aparecimientos de cosas de la otra vida, aunque sean de ángeles o de santos. Porque muchas veces se trasforma el demonio en ángel de luz para persuadir lo que quiere, y engañar con más facilidad a los que pretende y no puede por otra vía. Y los unos y los otros deben siempre comunicar estas cosas (cuando no son muy experimentados en las del espíritu) con los que en ellas han aprovechado mucho, porque la humildad (cuyo es este acto) y los avisos y consejos de los tales, en quien

2. Corint. II

<sup>45</sup> El solimán es una sustancia blanca y volátil, altamente venenosa y corrosiva.

<sup>46</sup> Se refiere al grosor de una moneda de un real.

se presume mora el Espíritu Santo, descubren y allanan muchas dificultades, y destruyen los lazos y enredos del demonio.

## CAPÍTULO 5

### DEL BENDITO Y VENERABLE PADRE FRAY ALONSO PÉREZ

El bendito y venerable padre fray Alonso Pérez<sup>47</sup> fue natural de... una aldea junto a Salamanca y hijo de padres labradores. Pasó a esta Nueva España y tocándole Dios tomó el hábito de Santo Domingo de México, con el cual profesó a los 9 de enero del año de Cristo 1554, siendo ya de edad de treinta años poco más o menos. Tuvo muy buena suerte en haber tenido por maestro de novicios al santo fray Cristóbal de la Cruz (de cuyas raras virtudes y santidad hace mucha mención el arzobispo de Santo Domingo fray Agustín de Ávila en la historia que hizo de esta provincia), al cual procuró siempre imitar en todo lo que pudo; y fue mucho lo que de él deprendió y aprovechó, y así salió singular maestro en todo lo que es virtud y religión, con lo cual hizo gran fruto en esta provincia. Fue muy buen cristiano y observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde, caritativo y compasivo, muy templado en el comer y beber; siempre vistió lana y nunca lienzo. Ayunaba con mucha puntualidad, no sólo los ayunos de la Iglesia y de nuestra orden, que son siete meses en el año, desde catorce de setiembre hasta Pascua de Resurrección, y las vigiliass y viernes de todo el año; sino también otros particulares por su devoción, y muchos con sólo pan y agua; y en los demás se contentaba con lo que había de comunidad, que todo ello es muy moderado y apenas lo necesario para el sustento del hombre; de lo cual dejaba siempre algo para los pobres. No era nada regalado ni comía ni bebía fuera del refectorio y de las horas comunes. Muy obediente y pobrísimo de espíritu y de las cosas temporales, en tanta manera, que no tenía jamás cosa de consideración, porque los libros de que usaba eran de comunidad o prestados. Era muy modesto, de poca conversación y severo en su trato, sus palabras pocas y de mucha edificación, muy casto y tan compuesto y mortificado en sus obras y palabras, que nunca se le notó la menor liviandad del mundo; de muy buen dictamen y sentimiento en la virtud, celosísimo de

<sup>47</sup> Dávila Padilla se refiere a este fraile, aludiendo a sus virtudes e informando que fue su maestro en el noviciado. Dávila Padilla, *op. cit.*, en "Capítulo último, y breve noticia de otros muchos religiosos de esta provincia, y de los que ya escribieron libros", p. 652.